

[Carta a Alsky]
León Trotsky
29 de marzo de 1927

(Versión al castellano desde “[Letter to Alsky, March 29, 1927](#)”, en [Militant Archives](#), consultado 10/1/23)

Estimado camarada Alsky:

Gracias por enviarme el libro. Lo he leído hoy, con todo mi interés y provechosamente. Creo que tiene usted toda la razón cuando se opone a denominar al gobierno nacionalista del sur “obrero y campesino”. Definirlo así es, desde luego, un grave error como debería ser especialmente obvio ahora tras la ocupación de Shànghǎi, con las poderosas contradicciones de clase que ello conlleva.

Pero precisamente por eso creo que ha cometido un error, expresado con especial claridad en la página 141, donde dice que en China han surgido “dos campos amargamente hostiles entre sí”: en uno están los imperialistas y militaristas y ciertas capas de la burguesía china; y en el otro están “los obreros, artesanos, pequeña burguesía, estudiantes, intelectuales y ciertos grupos de la burguesía media de orientación nacionalista”... De hecho, en China hay tres campos (los reaccionarios, la burguesía liberal y el proletariado) que luchan por la hegemonía sobre los estratos inferiores de la pequeña burguesía y el campesinado. Es cierto que antes de 1926 esta división era menos evidente que ahora, pero incluso entonces era un hecho. Pero su libro se publicó en 1927, y era de la mayor importancia describir específicamente esta situación. De lo contrario, su reseña del libro de Mif, y su evaluación en varios lugares, y especialmente en la página 141, proporcionarían (en mi opinión) la base para conclusiones groseramente incorrectas y peligrosas. El Guómíndǎng en su forma actual crea la ilusión de que existen dos campos, fomentando el disfraz nacional-revolucionario de la burguesía y, en consecuencia, facilitando su traición. La entrada del partido comunista en el Guómíndǎng, por otra parte, hace imposible una política proletaria independiente. Sería la más pura charlatanería y traición al marxismo (usted, por supuesto, estará de acuerdo) señalar el heroísmo revolucionario del proletariado y los éxitos de las fuerzas del Guǎngzhōu como prueba de que en la esfera de la política proletaria todo marcha favorablemente. Que los obreros y los soldados revolucionarios hayan recuperado Shànghǎi es magnífico. Pero la pregunta sigue en pie: ¿Para quién la recuperaron? Si se piensa que en China existen “dos campos enconadamente hostiles”, es evidente que Shànghǎi ha pasado de manos de un campo a manos del otro. Pero si se tiene en cuenta que en China hay tres campos, entonces el interrogante planteado anteriormente adquiere todo su sentido.

El problema de la lucha por un gobierno obrero y campesino no debe identificarse en ningún caso con el problema de las “vías no capitalistas” de desarrollo para China. Este último sólo puede plantearse provisionalmente y sólo dentro de la perspectiva del desarrollo de la revolución mundial. Sólo un ignorante de la variedad socialista reaccionaria podría pensar que la China *actual*, con sus *actuales* bases tecnológicas y económicas y por sus propios esfuerzos, puede saltar por encima de la fase capitalista. Una concepción de este tipo sería la peor caricatura de la teoría del socialismo en un solo país, y llevar esta concepción al absurdo prestaría un servicio a la Comintern, limpiando de una vez por todas su actividad de semejante basura. Así pues, si el problema de que la revolución china se convierta en una revolución socialista no es ahora más que una opción

a largo plazo que depende totalmente del desarrollo de la revolución proletaria mundial, el problema de *la lucha por un gobierno obrero y campesino* tiene la importancia más inmediata para el curso de la revolución china, así como para la educación en la revolución del proletariado y de su partido.

Sabemos lo complejo y contradictorio que es el curso de la revolución, especialmente en un país tan enorme y (en una medida abrumadora) atrasado como China. La revolución aún puede pasar por una serie de flujos y reflujos. Lo que debemos salvaguardar en el curso de la revolución es, sobre todo, el partido independiente del proletariado que evalúa constantemente la revolución desde el punto de vista de los tres campos, y es capaz de luchar por la hegemonía en el tercer campo y, al hacerlo, en toda la revolución.

Debo decir que no comprendo en absoluto *por qué el llamamiento a los sóviets no se plantea en China*. Precisamente, a través de los sóviets, la cristalización de las fuerzas de clase puede seguir el ritmo de la nueva etapa de la revolución, en lugar de ajustarse a las tradiciones organizativo-políticas del pasado, del tipo que ofrece el actual Guómíndǎng. Cómo se reorganizará el Guómíndǎng después de que el partido comunista se retire de él (esta cuestión particular es de importancia secundaria para nosotros). La condición indispensable es un partido proletario independiente. La forma para su colaboración más estrecha con la pequeña burguesía rural y urbana son los sóviets como órganos de la lucha por el poder o como órganos de poder.

Amplios sectores del Ejército Nacional Revolucionario Chino están todavía verdes y los hijos de los terratenientes burgueses ejercen una gran influencia en las filas de su estado mayor. Por ello, el futuro de la revolución está en peligro. Una vez más, no veo otra manera de oponerse a este peligro que los diputados de los soldados se unan a los diputados de los obreros, etc.

Ni que decir tiene que los medios de selección de los diputados tendrían que adaptarse muy cuidadosamente a las condiciones y particularidades de una ciudad, de un pueblo de una zona determinada, del ejército, etc., para no dar una ventaja accidental a los elementos reaccionarios ni llevar la desorganización a las fuerzas revolucionarias, etcétera. Pero repito: no veo otro medio para poner a prueba y organizar el movimiento revolucionario y el poder revolucionario que de él se deriva que un sistema de sóviets. ¿Por qué no se dice nada al respecto? Explíquennelo, por favor. Esto es lo que no puedo entender de ninguna manera.

En vez de plantear clara y concisamente la cuestión de la lucha por un sóviet de diputados obreros y campesinos (y de artesanos y soldados), se dedican a la perpetuación artificial y, por tanto, reaccionaria, de una organización del pasado (el Guómíndǎng), obligando al partido comunista a someterse a la disciplina de una organización burguesa, al mismo tiempo que consuelan al partido hablando de “vías no capitalistas” de desarrollo.

En su discurso, el camarada Rafes afirmó que el Guómíndǎng actual debe conservarse “como correa de transmisión”. Cuando la gente se aleja del marxismo, invariablemente sustituye la comprensión de clase por todo tipo de imágenes sin sentido. Una correa de transmisión es un dispositivo excelente. Sólo hay que saber qué transmite y hacia qué transmite. Al tiempo que aleja al partido comunista de una posición organizativa estrictamente definida y lo somete a la disciplina ideológica del Sūn Zhōngshānismo [sunyat-senismo], el Guómíndǎng transferirá necesaria e inevitablemente el poder a los elementos más influyentes, de más peso y mejor organizados del campo nacional “unido”, es decir, y hablando sin rodeos, a la burguesía liberal. Así, el Guómíndǎng bajo las condiciones actuales es una “correa de transmisión” para entregar a las masas populares revolucionarias en manos de la burguesía, para someterlas políticamente a ella. Cualquier otra interpretación es estupidez o charlatanería.

Los miembros del Guómíndǎng (los que tienen cerebro), no sólo exigen que los comunistas observen incondicionalmente la “disciplina revolucionaria”, sino que, al hacerlo, se remiten a la experiencia de la revolución de octubre con su dictadura de partido único. Nosotros, por nuestra parte, apoyamos tal manera de formular la cuestión en la medida en que estamos obligando al Partido Comunista Chino (contra su voluntad) a formar parte de un Guómíndǎng unido y a someterse a su disciplina. Al hacerlo, estamos dejando fuera de nuestro cálculo el “pequeño detalle” de que lo que está teniendo lugar en China no es un derrocamiento socialista, sino una revolución nacional-burguesa, cuya “culminación” significa no la dictadura de un partido, sino la garantía de la máxima democracia; por tanto, desde nuestro punto de vista significa sobre todo la libertad total para el partido del proletariado. Ahora, cuando la ola está en ascenso, no hay nada más fácil que calentar nuestras voces cantando sobre “vías no capitalistas de desarrollo”. Pero con la primera gran calma revolucionaria, o especialmente con un reflujó en toda regla, puede resultar inmediatamente obvio que China carece del instrumento fundamental para la lucha revolucionaria y los éxitos revolucionarios: un partido comunista independiente que adquiera experiencia y comprenda la situación.

[Posdata, 29 de marzo de 1927]

PD: En su libro dice que el Comité de Huelga de Xiānggǎng-Guǎngzhōu [Shanghái-Cantón] representaba la “versión china del sóviet de diputados obreros”. Esto es absolutamente cierto si se entiende “versión china” no en el sentido de algún tipo de peculiaridad nacional decisiva, sino en el sentido del carácter de una etapa de desarrollo del sistema soviético: era un sóviet de diputados del tipo que existía en el verano de 1905 en Ivanovo Voznesensk. ¿Por qué no puede desarrollarse más este sistema? ¿Qué lo impide? Yo sostengo que es el hecho de que el partido comunista está atado de pies y manos. Si está llamado a luchar abiertamente por la influencia sobre los obreros y (a través de los obreros) sobre el campesinado bajo la bandera del marxismo, y no del sunyatsenismo, y en lucha directa contra la aplicación reaccionaria del sunyatsenismo y colaborando simultáneamente con todos los elementos, grupos y capas revolucionarios de la pequeña burguesía en la ciudad y en el campo, en tal caso es imposible concebir una forma mejor para esa lucha y para esa colaboración que los sóviets.

PD: No daría tanta importancia a sus palabras sobre los “dos campos” si en el comienzo de su libro no hubiera una dedicatoria al Guómíndǎng y al partido comunista. Creo que tal dedicatoria es un grave error. El Guómíndǎng y el partido comunista son partidos que representan a dos clases opuestas. No es posible que un mismo libro esté dedicado simultáneamente a ambas. Es lícito aliarse con el Guómíndǎng, pero tal aliado debe ser tan cuidadosamente vigilado como un enemigo. Sin embargo, ser sentimental con tal aliado es inadmisibile.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es